

EL PERISCOPIO

Rosa Palo



APLASTAR COSAS

LA que ha liado Vox en Vistalegre se llama Viva 24. Como un especial de Nochevieja de José Luis Moreno. Solo faltó una presentadora jaquetona, un cuerpo de baile y que Milei hubiera dado las campanadas, en plural, que la campanada en singular siempre la da.

Presenta Ali Abassi en Cannes *The Apprentice*, su película sobre Donald Trump, y dice que no hay una forma buena y metafórica de lidiar con la creciente ola de fascismo. Sí la hay, pero solo la logró Larry David en aquel capítulo en el que se colocaba la gorra de *Make America Great Again* para librarse del puñetazo de un motorista neonazi con el que había discutido. Lo más risible es que el propio Trump retuiteó la escena con un "¡Chicos duros por Trump!".

Hace un par de semanas, la empresa Apple presentó un anuncio en el que, para mostrar la versatilidad y la delgadez de su nuevo iPadPro, una enorme prensa hidráulica aplastaba diversos objetos relacionados con la creación artística (un tocadiscos, un piano, botes de pintura, una televisión, libros...).

Al final, la prensa se levantaba para enseñar cómo todos esos objetos se habían condensado en la nueva tablet. La gente se le echó encima, Apple retiró el anuncio y pidió disculpas. La prensa hidráulica como metáfora del capitalismo salvaje aplastando el humanismo tampoco resultó agradable, aunque lo pretendiera.

Al totalitarismo también le gusta aplastar cosas. Mucho. "La idea de la justicia social es de resentidos, envidiosos, algo aberrante", ha dicho el presidente de Argentina Milei durante su visita a España. Otro escupitajo. Pero tanto los que votan a Milei al otro lado del charco como los que votan a sus colegas de Viva 24 a este, olvidan que lo que sus líderes escupen al cielo les va a caer a ellos, sus seguidores, en la cara.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



Salud: preguntas

RECIENTEMENTE, Institución Futuro ha presentado un estudio titulado: "Hacia un nuevo modelo sanitario en Navarra", que todos ustedes pueden encontrar en la página web de la Institución y cuya lectura es muy recomendable. El estudio, concreto y fácil de leer, realiza un diagnóstico y formula una serie de recomendaciones. No me meteré en ellas porque no soy, ni mucho menos, un experto en gestión sanitaria. Trabajo con números y en ellos me he fijado. Además, lo que realmente impresiona es el diagnóstico del que es importante recalcar que ha sido realizado en su totalidad con los datos del propio Gobierno de Navarra. El dato más relevante ha sido que el Gobierno foral ha gastado de 2020 a 2024, 1.000 millones de euros más en este departamento. Teniendo en cuenta que hasta entonces, el presupuesto de Salud anual ascendía a 1.000 millones de euros, el Gobierno de Navarra en este periodo ha gastado como si hubiera pasado un año más o si lo prefieren, este departamento gastaba 1.000 millones en 2020 y en 2024 gasta 1.465 millones. Un 46% más.

Otro dato demoledor, el número de personas en listas de espera para una primera consulta ha pasado de 41.730 a 65.667. Es decir, ha crecido un 57% gastando un 46% más. Parece que por mucho dinero (¡jojo!, de nuestro dinero) que aportemos al problema, no son capaces de arreglarlo. Todo lo contrario. Un último aspecto interesante de los muchos que aporta el informe de Institución Futuro es el de los navarros que han suscrito un seguro privado de salud. En 2015, cuando "la derecha" abandonó el Gobierno, el número de personas con seguro privado ascendía a 40.000. El último registro de 2023 ha alcanzado la cota de 75.000. Un crecimiento del 87%. Con estos datos del propio Gobierno podríamos afirmar que los gobiernos "de progreso" son los mejores comerciales de los seguros privados. No obstante, los titulares que aparecen en los medios a diario son que "las derechas" se quieren cargar la Sanidad Pública. Que la realidad no te estropee el eslogan. Estos datos me suscitan varias preguntas.

La primera, ¿dónde están aquellos que en 2014 se llevaban las manos a la cabeza cuando, con unas listas de espera en menos de la mitad, afirmaban que el gran problema de los hospitales era que el puré llegaba "templado" y la tortilla era "de un huevo"? ¿Quién orquestó, financió y amplificó esa campaña de bulos y sabotajes cuando teníamos la mejor sanidad pública de España gastando 400 millones menos de euros al año? ¿Qué pensarán hoy aquellos que, en su buena fe, se dejaron llevar por esa campaña? La manera en que se montó semejante campaña, no me cabe la menor duda que se estudiará en el futuro en las escuelas de periodismo.

Otra reflexión. ¿Qué sucedería si esos 75.000 navarros no tuvieran ese seguro privado y acudieran a la ya colapsada Sanidad Pública? No olvidemos que esos navarros pagan las dos sanidades, la pública y la privada, y generalmente no acuden a la pública. Un verdadero chollo para el resto y un alivio para nuestra maltrecho sistema sanitario. Y, sin embargo, de manera sectaria e hilarante, se les acusa de "querer acabar con la Sanidad Pública". De risa.

Como última pregunta, y ya de manera retórica. Si este desastre de gestión sanitaria con semejantes listas de espera y muchos pueblos sin pediatra ocurriera con otro tipo de Gobierno, ¿cuántas manifestaciones en la calle y comisiones de investigación en el Parlamento tendríamos? ¿Cuántos carteles con tijeras veríamos? La gestión sanitaria es complicada. Probablemente, lo más complejo de gestionar para cualquier Gobierno. Pero lo era también hasta 2015 y entonces, con muchos menos recursos de esos que salen del bolsillo del contribuyente, teníamos una Sanidad pública modélica.

Alvaro Bañón Irujo. Economista y Profesor de la Universidad de Navarra

LA VENTANA

Chapu Apaolaza



LA SONRISA DE ROMÁN

UN toro ha prendido por el muslo a Román Collado en Vic-Fecensac y lleva un tabaco de tres trayectorias. Lo veo en las fotos, prendido de un pitón, intentando concebir el cielo y suelo en la desorientación que producen todas las cogidas. Antes que las fotos, llegaron los mensajes y los tuits confusos que hablaban de un helicóptero que nos imaginábamos camino de no sé dónde transportando al torero herido en una urgencia que sobrevalaba la certeza de lo trágico. Desde que lo cogió un toro de Baltasar Ibán en Las Ventas -la muerte raseaba el albero y en el callejón Eduard Limonov se preguntaba si seguía vivo-, todas las cogidas de Román son la de Santanero, que lo levantó del muslo y lo enarboló ante los tendidos asombrados como una bandera de lo terrible. A Román se le han acerado las facciones. Los toros labran la cara de los toreros que se juegan los muslos y les abren surcos, huecos y arrugas por las noches sin dormir, el compromiso y tanta jindama vencida tarde tras tarde. Por el careto yo podría decir cuáles son los toreros que se pasan la muerte por los muslos y los que pasean por ahí. Román, valenciano de madre francesa, hijo de la ruta del Bacalao, de niño quería bailar ballet y siempre fue por el mundo en una aparente ligereza, que en francés se dice 'lé-gèreté'. Hay que agradecerle esa cosa suya liviana ahora que todo es grave y definitivo y la gente sale a la 'boulangerie' al otro lado de la calle como sicruzara el Hades. Los toreros vienen a este mundo a hacernos soportables las fatigas, el atasco, el papeleo, la cita en Hacienda, la enfermedad y la certeza de ser finitos. Mientras otros nos dejamos caer en el sofá de casa quejándonos de que necesitamos más tiempo para nosotros mismos, él se pasea por la vida en un impulso de sonrisa atravesada por el rayo de la herida. Impone una consciencia torera en la que el sol que él representa solamente adquiere verdadero sentido enfrentado a su sombra. La sonrisa de Román es una forma cierta de revolución. Fuerzas oscuras traman contra su alegría, pero nos tendrán enfrente.